

TUBERCULOSIS EN TERNEROS

Méd. Vet. Dr. Carlos Garro. 2012. Grupo de Epidemiología y Medicina Preventiva,
Instituto de Patobiología INTA Castelar.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Crianza artificial de terneros](#)

La tuberculosis bovina es una enfermedad infectocontagiosa zoonótica producida por una bacteria, el *Mycobacterium bovis* (*M. bovis*), que afecta al ganado vacuno y en menor medida, a otras especies domésticas. Esta enfermedad ha sido descrita en bovinos en Argentina desde hace más de 100 años, cuando se mencionaba que su prevalencia era mayor en razas refinadas que en el ganado criollo.

Es infrecuente observar signos clínicos de enfermedad en bovinos infectados y es a través de la aplicación de una prueba diagnóstica, que podemos discernir entre un bovino sano y uno infectado. La prueba de la tuberculina es utilizada para el diagnóstico de la infección en bovinos y consiste en la inoculación intradérmica de un reactivo especialmente elaborado.

Esta prueba puede poner de manifiesto una infección retrospectiva en el animal afectado, produciendo a las 72 hs una inflamación e induración en el sitio de inoculación. Desde la implementación de planes de control y erradicación de tuberculosis en el ganado bovino, el número de rodeos saneados se ha ido incrementando año tras año.

La principal vía de ingreso del agente patógeno en bovinos es respiratoria, a través de la inhalación de aerosoles contaminados, aunque también puede estar presente la infección por ingestión. Es indiscutible que el ternero recién nacido debe consumir calostro para una buena sobrevivencia durante las primeras etapas de su vida.

Sin embargo, el calostro de bovinos con tuberculosis puede estar contaminado con *M. bovis*. En rodeos con tuberculosis endémica, el riesgo de transmisión se puede minimizar asegurando que las vacas que suministran calostro a los terneros sean negativas a la prueba de la tuberculina. Reducir además el tiempo de contacto vaca-ternero postparto limitaría el riesgo de transmisión de la infección en rodeos endémicos.

Por otro lado, la leche proveniente de una vaca tuberculosa puede contener grandes cantidades de *M. bovis* y aún así, tener un aspecto normal. En algunas situaciones, se alimenta a los terneros con leche que no puede ser comercializada como es la leche obtenida de los primeros ordeños posteriores al parto.

Esto es un riesgo para la transmisión de *M. bovis* debido a que una vaca tuberculosa, cuyo calostro y/o leche contaminada se agrega a una mayor cantidad de leche para alimentar a terneros lactantes, puede transmitir la infección a una gran cantidad de animales. En un estudio realizado en rodeos lecheros de las provincias de Córdoba y Santa Fe que tenían entre 50 y 500 vacas totales se encontró que el 88 % de ellos utilizaba leche cruda para alimentar a sus terneros durante la crianza artificial.

En este contexto, sería importante evaluar cuál es el estado sanitario de los bovinos jóvenes frente a la tuberculosis bovina, ya que los mismos podrían actuar como reservorios de la infección en el rodeo. Estudios realizados por el Instituto de Patobiología han demostrado que terneros con tan solo tres meses de edad pueden estar infectados con *M. bovis* y presentar lesiones en diferentes órganos.

Con fines de investigación, se han realizado una serie de necropsias en terneros de entre 3 y 10 meses de edad, positivos a la prueba de la tuberculina, pertenecientes a diferentes rodeos lecheros endémicos. En el 95 % de los casos se ha logrado encontrar al menos una lesión granulomatosa compatible con la infección tuberculosa y en el 78 % de los mismos, se pudo aislar e identificar en laboratorio el *M. bovis*. Los granulomas (tubérculos) característicos de la infección tuberculosa se encontraron principalmente en los ganglios retrofaríngeos mediales.

En segundo lugar, los tejidos linfoides más frecuentemente afectados fueron los ganglios linfáticos mesentéricos del intestino delgado, que presentaron granulomas de entre 2 y 10 mm de diámetro. Mientras que el 22 % de los bovinos presentaron alguna lesión en el tejido pulmonar.

Esto sugiere que, en bovinos jóvenes, la principal vía de ingreso de *M. bovis* es la ingestión material contaminado, como puede ser el consumo de leche y/o calostro contaminado proveniente de vacas con tuberculosis. Estos resultados confirman que la infección tuberculosa puede estar presente en bovinos jóvenes de rodeos lecheros endémicos y que los mismos pueden ser identificados a través de la prueba de la tuberculina.

El *M. bovis* puede infectar al humano y causar los mismos síntomas y signos clínicos que los producidos por la infección con *M. tuberculosis*, la causa más frecuente de tuberculosis humana. Las personas pueden infectarse por *M. bovis* al consumir leche cruda procedente de vacas con tuberculosis.

Sin embargo, el microorganismo no sobrevive al proceso de pasteurización. Es por ello que es importante que productores y personal de campo estén informados sobre los potenciales riesgos vinculados al consumo de leche cruda.

En rodeos lecheros endémicos sería importante aplicar la prueba de la tuberculina a todos los bovinos a partir de los 3 meses de edad. Se puede proteger a los terneros neonatos utilizando para su alimentación, el calostro de vacas que hayan resultado negativas a la prueba de la tuberculina.

En rodeos en saneamiento, es conveniente alimentar a los terneros durante la crianza artificial con leche sometida al proceso de pasteurización para asegurar su inocuidad o utilizar reemplazantes de la misma.

Estas recomendaciones pueden ayudar a minimizar los riesgos de transmisión de la infección y facilitar el control y erradicación de la tuberculosis bovina de nuestros rodeos.

Volver a: [Crianza artificial de terneros](#)